

Buscando hombres con prioridades correctas

Esta lección se centrará en la idea de que nuestra cultura considera el dinero como el valor máspreciado. Personas obsesionadas con ganar dinero... Decimos que desaprobamos sus prioridades, pero en nuestro interior hay algo que tiende a admirar su empuje y su ambición.

El 64 % de los hombres estadounidenses se definen como adictos al trabajo. Lo admiten abiertamente: «Trabajo demasiado y con demasiado esfuerzo para conseguir lo que quiero». Lo malo es que vivimos en una cultura que avala esta adicción, a diferencia de las adicciones a sustancias químicas u otras.

Razones subyacentes por las que nos vemos obligados a aceptar las mismas prioridades con las que decimos que no estamos de acuerdo.

1. Identidad. Durante años y años, los hombres se sacrificaron prematuramente por necesidad económica. Algunos de ustedes, o sus padres, trabajaban de sol a sol solo para llevar pan a la mesa y alimentar a sus hijos. Pero millones de hombres se sacrifican prematuramente hoy, y no es realmente por necesidad económica. No es como el caso de nuestros antepasados, por pura supervivencia. A menudo, es para establecer su identidad.

No siempre fue así. Hace aproximadamente un cuarto de siglo, el trabajo con mayor prestigio entre todos los empleos, al preguntar en una encuesta: Padres, ¿qué les gustaría que sus hijos fueran?, ocupaba el segundo lugar en la lista. Ya no figura entre los 20 primeros. Aunque parezca increíble, hace medio siglo la respuesta número uno era: "Me gustaría ver a mi hijo convertirse en ministro". Hoy, esa opción ya no figura entre los 25 primeros. Hoy en día, queremos que nuestros hijos sigan una carrera que les lleve a ganar mucho dinero. ¿Por qué? Porque asociamos el dinero con la identidad.

Nuestro lenguaje incluso nos delata. ¿Alguna vez has oído a alguien decir algo sobre el hombre que acaba de fallecer al otro lado de la ciudad? Valía 4.000.000 de dólares. Ahora escucha esa afirmación. Piénsalo. Es la afirmación más antibíblica que puedas pronunciar. Un hombre vale _____, ¿y completa ese espacio en blanco con una etiqueta de precio?

¿Sabes qué hace eso? Revela una motivación fundamental en nuestra búsqueda de prosperidad. Buscamos la prosperidad para dejar nuestra huella en el mundo. La identidad es un aspecto crucial en cómo establecemos valores.

2. Seguridad. Tener dinero, ganar dinero, nos hace sentir que tenemos el control. Los que tienen poco deben confiar en Dios para su futuro, pero los que tienen mucho simplemente recurren a la confianza. Cuando Jesús dijo: «Es más difícil que un camello pase por el ojo de una aguja que que un rico entre en el reino de Dios», lo decía en serio. Nos he visto hacer todo tipo de juegos mentales con eso, pero la verdad es que Jesús lo dijo, lo decía en serio, y la razón es simple. El requisito previo para entrar en el reino de Dios es renunciar al control de tu vida, entregársela a Dios y no confiar en nada más para tu futuro. Aunque la mayoría decimos que eso es lo que queremos hacer, a veces nos gusta tener una copia de seguridad en el banco, ¿no? Seguridad.

3. Autoridad y poder. El dinero trae poder. Si tienes dinero, el sistema en el que vivimos te trata de forma diferente. Se aplica la regla de oro: quien tiene el oro dicta las reglas. En política, más del 90 % de las veces, el candidato que gana las elecciones es el que más gasta en su campaña. Lamentablemente, vivimos en una época en la que Abraham Lincoln ya no podría postularse; sería demasiado pobre. Hay que ser rico para tener una oportunidad.

En nuestro sistema legal actual, el rico obtendrá una mejor defensa con todos los abogados que pueda permitirse, lo que prolongará los tribunales hasta la anulación del juicio si es necesario. El pobre no puede permitirse eso. La idea de que la autoridad reside en el poder es cierta incluso en las iglesias. Antes de que los líderes de la iglesia tomaran una decisión importante, alguien se acercaba a quienes tenían el dinero para asegurarse de que estuvieran de acuerdo con la decisión.

Ni siquiera menciono esto para debatir si estas situaciones son correctas o incorrectas; simplemente expongo la realidad básica de que el dinero otorga autoridad, y esa es otra razón por la que los hombres se ven impulsados a la prosperidad. Porque hay pocas adicciones en la vida tan poderosas para los hombres como la adicción al poder.

Esta lección no es para acusar a los hombres que trabajan duro, ni para imputar motivos a aquellos que han ganado una gran cantidad de riqueza. Entiendan esto, la Biblia elogia el trabajo duro. Aplaudo y creo que es grandioso si Dios los ha bendecido financieramente como lo hizo con Abraham, como lo hizo con Moisés, como lo hizo con Job, todos fueron hombres piadosos. Pero escuchen, como hombres cristianos, necesitamos examinar regular e implacablemente nuestro impulso y nuestra motivación para asegurarnos de que sea consistente con nuestra fe. Eso es importante. El hecho es que muchos hombres están tratando de encontrar en su trabajo y en sus ingresos, una sensación de realización que siempre permanecerá ilusoria. Pero, no se encuentra allí. Jesús estableció el principio: "Alguien de la multitud le dijo: 'Maestro, dile a mi hermano que divida la herencia conmigo'. Jesús respondió: 'Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre ustedes?' Entonces les dijo: «¡Cuidense de toda avaricia! La vida del hombre no consiste en la abundancia de sus bienes» (Lucas 12:13). Jesús simplemente dice que la prosperidad no puede proveer las cosas que más importan en la vida. Si creen que sí, entonces Satanás les ha vendido un montón de mentiras y el oro que buscan es oro de tontos. Jesús dijo que su vida es más grande que su riqueza, va mucho más allá de lo que pueden acumular y controlar. Después de esta declaración, lo ilustró con la siguiente parábola.

La tierra de cierto hombre rico produjo una buena cosecha. Pensó para sí: "¿Qué haré? No tengo dónde almacenar mis cosechas". Entonces dijo: "Esto es lo que haré: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. Y me diré: 'Tienes muchas cosas buenas guardadas para muchos años. Vive con tranquilidad; come, bebe y diviértete'". Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te pedirán la vida. Entonces, ¿quién recibirá lo que has preparado para ti? Así es como le sucede a cualquiera que atesora cosas para sí mismo, pero no es rico para con Dios". 12:16)

Ahora examinemos esta parábola en relación con el deseo de autoridad, identidad y seguridad.

1. ¿La prosperidad le trajo autoridad a este hombre? La respuesta es sí y no. Le dio autoridad sobre los constructores del granero. Dijo: «Quiero que construyan un granero, tengo dinero, hagámoslo». Lo hicieron. Pero no le dio autoridad sobre dónde estaría su lugar de descanso final ni sobre el lugar de su destino eterno, ¿verdad?

2. ¿La prosperidad le dio identidad al hombre? ¿Le permitió ser conocido por quién era? La respuesta sigue siendo sí y no. La gente del pueblo lo llamaba el rico; ahí está su identidad. Pero Dios lo llamó el necio; eso también es identidad. ¿La opinión de quién importaba más?

3. ¿La prosperidad le dio seguridad al hombre? Lo cierto es que su riqueza no retrasó su muerte ni un segundo. Por muy rico que seas, estás a solo una arteria obstruida, una célula cancerosa mal ubicada, una bala perdida o un conductor ebrio del día del juicio.

En el año 1000 d. C., el emperador Otelo exhumó el cuerpo de Carlomagno. ¿Estudiaste en la escuela sobre Carlomagno, el conquistador de Francia y Alemania en esa época? Carlomagno fue enterrado en el año 800 d. C. y el emperador Otelo escuchó que tenía una petición específica para ser enterrado. Se decía que Carlomagno fue enterrado sentado en un trono con una corona de oro sobre la cabeza, un manto escarlata a la espalda, un cetro en la mano y un libro abierto sobre su regazo. Doscientos años después, al abrirse su tumba, Otelo descubrió que Carlomagno había sido enterrado tal como lo había pedido. Seguía sentado en el trono, pero la corona de oro se le había caído de la cabeza y el manto púrpura había sido devorado por los gusanos y otras criaturas que los devoraban. El cetro había caído de su mano y estaba sobre sus pies huesudos, pero el libro todavía estaba abierto en su regazo y el dedo huesudo apuntaba al versículo de Mateo 16:26: "Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"

Dos premisas sobre nuestro trabajo y cómo adquirimos nuestros activos

1. El trabajo es bueno No estoy insinuando que trabajar no sea bueno. Los Diez Mandamientos dicen que trabajarás seis días y harás tu trabajo. En la carta a los Tesalonicenses, Pablo dijo: «Si tienen entre ustedes a alguien que no trabaja, no le den de comer». Escuché decir una vez, mientras crecía, que el trabajo es la maldición que cayó sobre el hombre. No, si nos remontamos al Jardín del Edén, Dios le asignó al hombre trabajo antes de su caída. El trabajo fue diseñado por Dios para el beneficio del

hombre en el contexto de su inocencia. El trabajo es parte del plan de Dios para prosperarnos, cuidarnos, cuidar de nuestras familias y darnos una vía para satisfacer nuestras necesidades.

¿Recuerdan en el Sermón del Monte cuando Jesús dijo: «Miren a los gorriones del cielo: no se preocupan, y aun así Dios los cuida». Sí, lo hace, pero aun así tienen que salir a buscar gusanos, ¿verdad? Nosotros también tenemos que salir a trabajar.

Trabajar es la vía para satisfacer nuestras necesidades. El trabajo más gratificante solo se consigue con amor como salario. De hecho, el dinero es el salario más bajo, pero el trabajo es bueno. «Entonces comprendí que es bueno y apropiado que el hombre coma y beba, y que halle satisfacción en su duro trabajo bajo el sol durante los pocos días de vida que Dios le ha dado, porque esta es su suerte. Además, cuando Dios da a alguien riquezas y posesiones, y le permite disfrutarlas, aceptar su suerte y ser feliz en su trabajo, esto es un don de Dios». (Eclesiastés 5:18) El trabajo es bueno. El trabajo es un don de Dios. Pero el hombre tiende a tomar el don y convertirlo en un ídolo para ser adorado.

2. El trabajo es bueno, pero el trabajo no es Dios. La razón por la que tantos hombres son adictos al trabajo, estresados y desilusionados es porque buscan en su trabajo y en sus ingresos más de lo que cualquiera de los dos puede ofrecer. Dios quiere que trabajes, pero nunca quiso que encontraras tu fuente de felicidad eterna en tu trabajo o en tu cuenta bancaria. Dios, y solo Dios, es la fuente de identidad, seguridad y autoridad. Esas son las cosas que todo hombre y mujer buscan. Dios las da. Por lo tanto, debemos tomar una decisión.

Nadie puede servir a dos señores. O aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y menospreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero (Mateo 6:24). No se puede servir a Dios y al dinero. Fíjense, no dice:

- a. "Un hombre no debe servir a Dios ni al dinero", eso lo convierte en una cuestión de prioridad. No está expresado así.
- b. "El hombre no debe servir a Dios y al dinero", eso lo convierte en una cuestión moral: debo o no debo hacerlo.

Decía:

"No puedes servir a Dios ni al dinero". Es imposible. Ni siquiera es una opción. ¿Sabes por qué? Porque Dios no será una deidad de segundo orden, simplemente no puede hacerlo.

Satanás usa incesantemente el dinero como el dios falso que exige nuestra lealtad. Por eso Jesús habló tanto de él. Hombres, debemos alzarnos y decir, en un mundo que ensalza esta virtud y este valor por encima de todos los demás: «No voy a dejar que mi vida se defina por mi cuenta bancaria ni mi trabajo. Tengo un llamado superior».

¿Cómo combatir el deseo de fortuna, fama y poder (autoridad)?

1. Contemple regularmente lo que dice la Biblia acerca del dinero. ¿Sabes que en la Biblia hay más de 2000 referencias al dinero y los bienes, cómo los usamos y la recompensa eterna que se obtendrá de esas decisiones? ¿Sabes cuántos versículos hay en la Biblia sobre la oración? Unos 500. La Biblia habla más sobre cómo usamos los bienes que se nos confían que sobre la fe y la oración juntas. ¿Sabes dónde se encuentra el tratamiento más rico, profundo y frecuente del tema? Está en las palabras de Jesús. Jesús enseñó más sobre cómo administrar el dinero que sobre cualquier otro tema, excepto el reino de Dios. A la luz de tanta enseñanza sobre la mayordomía, deberíamos reflexionar sobre cómo manejamos esta responsabilidad.

2. Comuniquemos nuestras luchas con estas tentaciones. Si estás casado, empieza primero con tu esposa y luego con otras personas a quienes hayas elegido rendirle cuentas. De todas las cosas en la vida, tendemos a preferir el dinero como la más privada. Es sorprendente la cantidad de esposos que ni siquiera comparten la situación financiera familiar con sus esposas o con la persona que elegiste para que te ayudara a rendir cuentas. Satanás usa ese proceso fallido como un ídolo para tentarnos a postrarnos ante él. Cuando hablamos de cómo usamos nuestros bienes y si adoramos o no el dinero, hablamos de guerra espiritual. Es una herramienta del diablo, y es algo que debemos comunicar regularmente con quienes amamos y en quienes confiamos.

3. Mantenga la perspectiva correcta cultivando un espíritu agradecido. Pablo dijo: «Pero gran ganancia es la piedad acompañada de

contentamiento» (1 Timoteo 6:6). El contentamiento no se hereda, se aprende. También dijo: «Sé lo que es tener abundancia y sé lo que es pasar necesidad, pero he aprendido el secreto de estar contento en cualquier circunstancia» (Filipenses 4:11). La mayoría de las personas desconocen el secreto del contentamiento. Constantemente se centran en lo que no tienen en lugar de en lo que sí tienen. La piedad acompañada de contentamiento es gran ganancia.

Hebreos 13:5 dice: «Mantengan su vida libre del amor al dinero y estén contentos con lo que tienen, porque Dios ha dicho: “Nunca te dejaré, nunca te desampararé”». Si respiras ahora mismo, nadie de ustedes lo ha perdido todo. Incluso después de morir, no lo perderás. Es entonces cuando recibirás tu herencia.

4. Conságrate a través de la donación fiel ¿Sabes por qué Dios declaró y decretó que demos para su obra? Dios no necesita nuestro dinero. Nuestro Dios puede hacer lo que quiera con la iglesia, sin importar si alguien ha donado un centavo o no. La razón por la que Dios está en esto es para el beneficio de los donantes, porque sabe que purifica nuestra alma y mantiene nuestras prioridades en orden. «Cuando amas el dinero, se convierte en tu amo. Cuando das dinero, se convierte en tu sirviente». ¿Alguna vez has pensado en eso? No quiero que el dinero me domine. Quiero que me sirva. La mejor manera de aprender a hacerlo es dándolo.

Dar mantiene nuestras prioridades en orden. Dios nos llama a ser hombres de valores correctos, hombres con prioridades correctas y hombres de verdadera prosperidad. Amazing Grace #1212 - Steve Flatt - 4 de junio de 1995